

Mente Universal y Particularidad Cultural

Ponencia para el Encuentro Internacional de Estudios Culturales en
América Latina "Globalización y Cultura"

Santafé de Bogotá, Septiembre 16-19, 1998

Anthony Sampson

"La creencia en la existencia de una mente universal, uniforme
es un prejuicio racionalista".
Bruno Snell

La doctrina de la unidad psíquica de la humanidad, a primera vista, ofrece una sana concepción, tanto biológica como política, de la igualdad de todas las etnias y sociedades humanas. Contemporáneamente ha sido entendida así: todos los seres humanos son iguales, porque poseen una fisiología y una neurología idénticas. Por ende, su mente tiene que ser la misma. Las culturas tan disímiles, las creaciones artísticas incomparables, y los usos y costumbres radicalmente diversos sólo pueden ser diferencias de superficie, ya que la estructura cerebral subyacente es la misma.

La presuposición sobre la que esta doctrina descansa es la de que la unidad biológica del hombre determina su unidad psíquica. Pues se supone que la identidad del cerebro garantiza la identidad de la mente. Así, el cerebro aparece como la causa y la mente como su efecto - en todas partes y en todas las épocas exactamente el mismo.

Esta concepción plausible es, sin discusión, igualitaria, humanitaria y moralmente irreprochable.

Pero hay algo de crucial importancia que pasa inadvertido en esta primera apreciación. *Esta doctrina tiene una historia*, pues no siempre se ha pensado de esta manera universalista; basta con recordar el desprecio de los griegos por los "bárbaros", y la justificación de la esclavitud por Aristóteles, quien afirmaba que los esclavos eran esclavos porque no eran capaces de *deliberar*, en la misma medida en que no eran ...¡dueños de sí! ¹.

Pero, hoy día, después de siglos de cristianismo, y después de la Ilustración, en los medios académicos y en los sectores bien pensantes - por lo general - se admite la universalidad de la mente. La pujanza de los grupos que reclaman el reconocimiento de su "identidad" aconseja, por lo demás, que los pensadores se atengan a lo políticamente correcto y que certifiquen que todos poseemos la misma mente.

No obstante, mis reservas con respecto a la doctrina de la unidad psíquica de la humanidad no se limitan sólo al hecho de que no haya sido siempre y universalmente admitida. Muchas son las cosas que hoy día se profesan corrientemente que antaño habrían sido imposibles de formular, al menos no sin correr serios peligros. Y, sin embargo, en la actualidad nos parecen, por buenas razones, apenas evidentes. Los reparos que quiero expresar no se fundan, entonces, sólo en el relativismo histórico, sino en dos observaciones adicionales.

Primero, la doctrina que plantea una mente, universalmente la misma, va necesariamente unida a una *metafísica* - no siempre reconocida ni articulada como tal - del esencialismo psicológico, es decir, el punto de vista que postula procesos o mecanismos específicamente mentales, distintos de los físicos y dotados de un estatuto ontológico especial. Tocamos aquí al famoso dualismo "mente-cuerpo". Esta es una

¹ Véase Lelio Fernández, "Esclavos por naturaleza, Aristóteles, Política I", en *Praxis Filosófica*, Octubre de 1995, Cali, Universidad del Valle. Más adelante volveremos a este tema del "dominio de sí".

doctrina sólida, pero problemáticamente implantada en la tradición occidental. No obstante, está del todo ausente de otras tradiciones no occidentales. Grandes civilizaciones, al menos tan brillantes como la nuestra - la china, la japonesa, la hindú - no registran huella de esta separación, que es la que le confiere su misma identidad a la mente.

Segundo, la "mente", como concepto, es una fascinante ilustración de cómo, a partir de la creación de un término, y de un vocabulario conexo, se genera una realidad que antes no existía y que, de allí en adelante, se toma como una evidencia inimpugnable. Además, esta es una historia bien documentada por filólogos y clasicistas.

La psique de los antiguos griegos dejó de ser, o bien el aliento o soplo vital, o bien el fantasma que retornaba cuando los ritos funerarios habían sido defectuosamente ejecutados, y en el tratamiento de los filósofos, sobre todo a partir de Sócrates, se unió con el *nous* y se convirtió en un espacio interior poblado de contenidos específicos ². En Platón hay una dependencia recíproca entre la realidad de las ideas puras y ese interior psicológico ³. Sin la psique, la teoría platónica del conocimiento es

² Existe una larga serie de estudios de helenistas que documentan esta mutación conceptual, iniciada por la obra de Erwin Rohde, *Psique*, originalmente publicada en 1894 (en español *Psique*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948), proseguida por Bruno Snell *Die Entdeckung des Geistes*, 1948 (publicado en inglés como *The Discovery of Mind*, New York, Dover, 1953), luego por E.R. Dodds en *The Greeks and the Irrational*, Boston, Beacon, 1957, Hermann Fränkel, *Poesía y Filosofía de la Grecia Arcaica*, Madrid, Visor, 1993 (en el alemán original 1962), James Redfield, "Le sentiment homérique du Moi", *Le Genre Humain*, 12, 1985, Jean-Pierre Vernant, "L'individu dans la cité", en *L'Individu, La Mort, l'Amour*, París, Seuil, 1989, y Carl F. Graumann, "Psyche and her descendants", en *Psychological Discourse in Historical Perspective*, C.F.Graumann and K.J.Gergen (eds.), New York, Cambridge University Press, 1997, etc.

³ "La metáfora del conocimiento de verdades generales mediante la internalización de universales, así como el ojo del cuerpo conoce los particulares mediante la internalización de sus colores y formas individuales, una vez propuesta, tuvo suficiente fuerza como para llegar a ser el sustituto del intelectual para la creencia del campesino en la vida de los fantasmas", Richard Rorty, *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton, Princeton University Press, 1979, p.41.

inconcebible ⁴. Y Aristóteles elaborará una compleja doctrina acerca del alma que servirá de modelo para las elucubraciones escolásticas de siglos posteriores.

Desde estos lejanos tiempos, en la tradición cultural occidental, se ha seguido elaborando, refinando y reificando esta dimensión específicamente mental, llegando hasta el punto actual de postular una "mente" universal, atemporal y acultural. Prácticas discursivas varias, filosóficas, religiosas y, a partir del siglo XX, académicas y profesionales de la psicología definida como dominio autónomo, han contribuido al establecimiento, como una evidencia incontrovertible, de la noción de una mente, interna e íntima, dotada de mecanismos y contenidos compartidos por todos los seres humanos ⁵.

Se trata de un claro ejemplo de lo que se ha denominado la "transposición óptica" (*ontic dumping*) ⁶: el proceso mediante el cual operaciones epistemológicas, y sus productos, terminan por adquirir un estatuto óptico. Es decir, un término técnico, inicialmente de la jerga de un grupo de especialistas, se difunde, adquiere un uso popular, y acaba por convertirse en una realidad comúnmente aceptada y objeto de un entendimiento inmediato de todos los miembros de la cultura. Dicho en otros términos, la reificación de los procesos mentales genera la entidad "mente", y mediante nuestras prácticas discursivas, esta entidad obtiene el estatuto de un referente, como el del sol o de la luna, de cuya realidad no es lícito dudar. Como lo dice Richard Rorty, "'las intuiciones esencialistas' y 'percepciones claras y distintas' consisten siempre en servirse de usos lingüísticos fijados en la lengua por nuestros antepasados" ⁷.

⁴ Véase H.F. Cherniss, "The Philosophical Economy of the Theory of Ideas" en *Plato I, Metaphysics and Epistemology*, Gregory Vlastos (ed.), Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 1978; y "Pato's Self-Mastery", cap. 6 de Charles Taylor, *Sources of the Self*, Cambridge, Harvard University Press, 1989.

⁵ Véase el clásico tratado de Gilbert Ryle, *The Concept of Mind*, Londres, Hutchinson, 1949, para el análisis puramente conceptual, y el extenso estudio de Charles Taylor, *Sources of the Self*, Cambridge, Harvard, 1989, para un análisis histórico-conceptual.

⁶ Cf. Carol Fleisher Feldman, "Thought from language: the linguistic construction of cognitive representations", en *Making Sense: The Child's Construction of the World*, Jerome Bruner and Helen Haste (eds.), London and New York, Routledge, 1987.

⁷ Richard Rorty, *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1979, p.56.

Hay más, en sus orígenes, el discurso psicológico era indisociable del discurso moral: el *Fedón o del Alma* de Platón es su más ilustre ejemplo. Sócrates, durante el último día de su vida, explica pacientemente a sus interlocutores en qué consiste la psique, ese mundo interior e invisible, y cómo hay que cuidarla, protegerla de los embates del cuerpo pasional. Pues ella es la parte superior, noética, donde el logos se articula; a ella le corresponde someter las partes inferiores, el *thymos* y la *epithymia*. Debe desempeñar el papel de un amo que somete a esclavitud al cuerpo, las necesidades, los apetitos y los placeres.

Sócrates quiere llevar a sus oyentes a *crear* en la mente, pues posee un modo de existencia diferente al del cuerpo sensorial. "El alma pertenece al reino del Ser verdadero" ⁸. Al someter lo inferior a lo superior, lo que se pretende lograr es, dentro de sí mismo, la *sophrosyne*, un estado de libertad análogo al del ciudadano en la polis. "Pero esta libertad es más que una no-esclavitud, más que una liberación que volvería al individuo independiente de toda coacción exterior o interior; en su forma plena y positiva, es *un poder que se ejerce sobre sí mismo en el poder que se ejerce sobre los demás*. ...[A]quel que debe dirigir a los demás, es aquel que debe ser capaz de ejercer una autoridad perfecta sobre sí mismo" ⁹. Foucault ha demostrado, además, que la práctica de la temperancia entre los antiguos no puede darse por fuera de una relación con el saber. "No se puede constituir como sujeto moral en el uso de los placeres sin constituirse al mismo tiempo como sujeto de conocimiento" ¹⁰.

Entonces, creer en la psique es creer simultáneamente en la virtud del saber para el dominio de sí ... y de los demás. La psicología, como logos acerca de la psique, conlleva desde el mismo origen una moral. Es una moral de amo de esclavos, quien ejerce sobre sí mismo los mandamientos de la razón, y así puede mandar en su hogar -

⁸ Cf. Hans Georg Gadamer, "The Proofs of Immortality in Plato's Phaedo", *Dialogue and Dialectic: Eight Hermeneutical Studies on Plato*, New Haven and London, Yale University Press, 1980, p.21-38.

⁹ Michel Foucault, *L'Usage des plaisirs (Histoire de la Sexualité, t. II)*, p.93-4, énfasis agregado.

¹⁰ *Ibid.*, p.100.

mujer, hijos y esclavos - y en la ciudad a sus conciudadanos. "La psicología conduce a la ciencia política"¹¹. Así, no es de sorprenderse que la continuación natural de la Etica de Aristóteles sea un tratado sobre la Política.

Tampoco hay que olvidar que el milagro griego no sólo nos ha legado la filosofía, la ciencia, la psicología, la política y tantas otros modos de pensamiento e instituciones. Junto con la aparición de la ciencia tuvo que venir una *teología* como "una especulación en torno del ausente" ¹². Es verdad, el pueblo griego era politeísta. Pero sus filósofos no pudieron dejar de inventar el monoteísmo, el principio abstracto de un dios único. Ciertamente no es el dios de Abraham, Isaac y Jacob. No es un dios creador, pero es el dios del cual todos los filósofos de allí en adelante se ocuparán. Es necesariamente un dios distante, ausente, una alteridad absoluta, un Otro con mayúscula. Marcel Gauchet ha mostrado la íntima ligazón entre el nacimiento de la racionalidad y "un modo determinado de subjetivación y de separación del Otro que hace ser" ¹³. Es la aparición de un pensamiento gobernado por el uno, de un pensamiento que se centrará en la elucidación de la necesaria inteligibilidad del mundo (pues dios no hace, ni podría hacer, cualquier cosa), de la posibilidad de "un pensamiento de la totalidad como tal". "La objetividad del mundo es la resultante extrema de la separación de Dios, la cual, por lo demás, libera e instituye en el hombre al sujeto del conocimiento, autonomizándolo respecto a la inteligencia divina" ¹⁴. Al mismo tiempo, este advenimiento del pensamiento objetivo y racional va acompañado de la promoción de la individualidad y de la interioridad psicológicas. Lo racional hunde sus raíces en lo espiritual. Y el ámbito psicológico, interioridad donde el intelecto se despliega, depende para su entendimiento del entendimiento divino ¹⁵. Así, la episteme antigua está estrechamente enlazada con el surgimiento de la teología ¹⁶.

¹¹ Philippe Julien, *L'Etrange jouissance du prochain*, París, Seuil, 1995, p.41.

¹² Marcel Gauchet, *Le Désenchantement du monde*, París, Gallimard, 1982, p.35.

¹³ *Ibid.*, p.49.

¹⁴ *Ibid.*, p.56.

¹⁵ Consúltese de Aristóteles *Metafísica*, Libro XII:8, y *Acerca del Alma*, Libro 3:5. El último fragmento de *Zettel* de Wittgenstein reza así: "No puedes oír a Dios hablar con

Se podría decir que todo esto no es sino historia inútil. La psicología contemporánea es una disciplina que se ha emancipado de la filosofía, de la metafísica y de la teología. En efecto, ya no se suele hablar del alma, de la psique, del espíritu, del ánima. El término en boga es la "mente", en parte por la pobreza de las traducciones habituales del inglés, que invariablemente vierten "*mind*" por "mente". De hecho, la reivindicación de la mente en psicología es un acontecimiento relativamente reciente. Hasta hace poco se había arrojado anatema sobre la mente, lo mental y el mentalismo. Esto dió lugar al célebre chiste de los psicólogos norteamericanos, repetido en ocasiones muy informales de auto-ironía, de que la psicología primero perdió su alma ("se volvió desalmada", sería una traducción más exacta), y luego perdió la mente (es decir, "se deschaveté").

Sin embargo, no es tan seguro que la supuesta depuración haya sido realizada, ni que sea realizable. Así como lo reprimido tiende siempre a retornar, lo que se arroja por la puerta principal tiende a volver a entrar por la ventana. El empeño por conquistar un estatuto de ciencia pura y dura ha llevado a la psicología a querer no tener nada que ver con valoraciones morales. En términos de Carl F. Graumann, "'la científicación' de la psicología implicó un esfuerzo para des-moralizar asuntos morales" ¹⁷. Sin embargo, aun en el discurso psicológico que se pretende más puramente neutral, objetivo y científico, lo moral retorna insidiosamente bajo la forma de pruebas, mediciones, evaluaciones y en la misma idea de la normalidad ¹⁸. Ian Hacking ¹⁹ ha mostrado la magia de esta última palabra, pues normal no es sólo un término descriptivo para decir como *son* las cosas, sino también un término para decir como las cosas *deben ser*, lo

otro, sólo lo puedes oír si tu eres su destinatario'. - Esta es una observación gramatical". Ludwig Wittgenstein, *Zettel*, Berkeley, University of California Press, 1970, 717.

¹⁶ Marcel Gauchet muestra convincentemente lo mismo en lo que concierne a la episteme que surge en el siglo XVII. Véase igualmente Alexandre Kojève, "Origine chrétienne de la science moderne", *Sciences*, 31, mai-juin, 1964.

¹⁷ *Op.cit.*, p.84.

¹⁸ Cf. Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man*, New York, W.W.Norton & Co., 1981

¹⁹ Ian Hacking, "Normal People", en *Modes of Thought: Explorations in culture and cognition*, David R. Olson and Nancy Torrance, eds., New York, Cambridge University Press, 1996, p.59-71.

que es sano y deseable. De hecho, llamamos normas justamente a nuestras pautas morales y jurídicas. Lo que quiero enfatizar es que la dimensión moral no puede estar ausente de los asuntos psicológicos. El discurso oficial de la psicología científica pretende exilar esta dimensión. Pero no lo logra. La ideología de la normalidad es la dimensión moral que no osa decir su nombre. Es decir que ni se asume ni se articula explícitamente como tal ²⁰.

Ahora bien, si se acepta que inevitablemente y a pesar de los intentos persistentes por expulsar lo moral de la psicología, esta dimensión subsiste soterradamente en prácticas y concepciones supuestamente depuradas, entonces también podríamos preguntar por la dimensión teológica. En una psicología científica, ¿dónde hallaremos a dios? Por lo demás, la mente y dios, tienen en común esto: una vez inventados ya no pueden dejarse de pensar ²¹ (ambos, como ya lo vimos, surgieron en la misma encrucijada histórica). No se puede demostrar su existencia ni su inexistencia. Richard Rorty, en todo caso, no vacila en

"...señalar que el concepto de mente es el punto oscuro que llegó a obsesionar a los intelectuales de Occidente cuando al fin renunciaron a ese otro punto oscuro, el concepto teológico de Dios. El carácter inefable de lo mental cumple la misma función cultural que el carácter inefable de lo Divino: sugiere vagamente que la ciencia no tiene la última palabra" ²².

Ahora bien, hemos dicho que la doctrina de la unidad psíquica de la humanidad, la postulación de una mente universalmente la misma, es moralmente irreprochable. Ciertamente parece vedar toda forma de racismo, de condescendencia hacia

²⁰ En este contexto es imposible no recordar el célebre artículo de Georges Canguilhem que debería periódicamente volverse a leer: "Qu'est-ce que la psychologie?" en *Etudes d'histoire et de philosophie des sciences*, París, Vrin, 1970.

²¹ Como lo señala Jack Miles en *God, a Biography*, New York, Alfred A. Knopf, 1995, aunque muchos en el occidente ya no creen en Dios, sus efectos perduran. Todo el mundo conoce a Dios y todo el mundo puede contar algo respecto a él, pues es un miembro virtual de cada familia occidental.

²² Citado por Howard Gardner en *La nueva ciencia de la mente*, Barcelona, Paidós, 1987, p.89.

"primitivos" que estarían en un peldaño inferior en la escala evolutiva. Pues el origen de la idea desacreditada del supuesto pensamiento primitivo y pre-lógico puede hallarse en la apresurada aplicación de la doctrina de la evolución a los pueblos que los exploradores, misioneros y etnólogos iban encontrando. Una de las luchas más acérrimas de los antropólogos ha sido la de refutar este evolucionismo simplista. Y la doctrina de la mente universal tuvo una importancia estratégica en esa batalla.

Pero otra de sus consecuencias, ésta menos afortunada, ha sido la de efectuar un corte o escisión entre la mente y la cultura, como si se pudieran estudiar en completa independencia la una de la otra. Para el estudio de lo mental, lo cultural sería superfluo, o sólo de una incidencia mínima. Y el estudio de lo cultural se ocuparía justamente de las variaciones institucionales, tecnológicas y artísticas sin postular jamás procesos mentales específicos determinados por la cultura. Invocar modos de pensamiento diferenciales, suscita horror e indignación entre aquellos que temen un retorno de la herejía evolucionista.

Esta preocupación es legítima, pero no es el único motivo por haber postulado una mente universal. También expresa la búsqueda de la psicología de al fin poseer un objeto que le confiera un pleno estatuto científico. Había que hallar la universalidad, la generalidad de un objeto libre de particularidades, contingencias y restricciones históricas. Un racionalismo dogmático quería a toda costa hallar universales absolutos. Más adelante tendremos que volver sobre este racionalismo dogmático y su búsqueda de universales.

Por el momento, me limitaré a comprobar que atribuimos la misma mente e idénticos procesos "cognitivos", generosa y noblemente, a todos los seres humanos, con total independencia de la extrañeza de sus culturas, hábitos e incomprendibilidad de sus idiomas. E incluso ya no se sabe muy bien cuál es la línea divisoria que separa a los seres con mente de los seres que no la poseen, y hay debate intenso respecto a la vida

animal que moralmente merecería la atribución de mente ²³. Ya no osan manifestarse en público aquellos que atribuyen una mente de segunda clase a los negros o a los indios, aunque todavía ciertos académicos persisten en "probarles" una inteligencia inferior ²⁴.

Pero no hemos reflexionado sobre el alcance y las consecuencias de esta atribución indiscriminada de una "mente", universalmente la misma, a todo ser humano. ¿Qué significa que una invención conceptual, profundamente arraigada en la tradición cultural occidental, sea exportada hacia todos los rincones del planeta? Esta ciertamente es una forma no sólo de globalización, sino de nivelación, de homogenización. La doctrina, indiscutiblemente occidental, de la mente universal, con toda la carga metafísica que conlleva, es una doctrina "imperialista" que recorre el planeta entero.

Detrás de la mente universal, por supuesto, se esconde la famosa "naturaleza humana", "*l'esprit humain*", tan cara a los moralistas del siglo XVII. Esta posición se refleja en la máxima popular: "en todas partes se cuecen habas" que enseña que las cosas humanas son siempre las mismas y que es inútil rebelarse contra un orden universal. Esa melancólica comprobación, no sólo es pasiva renuncia a propiciar cambios, sino que es la activa negación de la diversidad y singularidad mental y cultural.

A esta posición, quisiera contraponer "la condición humana" (*l'humaine condition*) de Michel de Montaigne. En todas partes, la humanidad se enfrenta a las mismas exigencias de supervivencia, y de socialización. Todos los hombres se exponen a las mismas contingencias de la sexualidad y de la muerte. Pero cada cultura es una

²³ Véase la última publicación de Daniel Dennett, *Kinds of Minds*, New York, Basic Books, 1996.

²⁴ Véase el éxito de librería, *The Bell Curve*, New York, The Free Press, 1994, de Richard J. Herrnstein y Charles Murray, que pretende demostrar con estadísticas que los negros son incorregiblemente, y hasta biológicamente, inferiores en inteligencia a los blancos y asiáticos. Muchos de los "datos" en que se fundan los autores provienen de estudios financiados por fundaciones racistas y dirigidos por "académicos" comprometidos con la doctrina de la supremacía blanca. Cf. Charles Lane, "The Tainted Sources of 'The Bell Curve'", *New York Review*, Vol.XLI, N° 20, Dec. 1, 1994, p.14-19.

solución particular, y cada cultura encuentra su propia manera distintiva de efectuarla. Nuestras universalizaciones no son sino la proyección a escala del planeta de lo que, por nuestras tradiciones, nos caracteriza y nos constituye como cultura particular. En otros términos, nuestra manera de concebirnos a nosotros mismos, y nuestra manera de pensar la condición humana, son ilegítimamente elevados a la categoría de rasgos universales comunes a toda la especie. Nuestra magnanimidad occidental es políticamente correcta, pero es ciegamente devastadora de la diversidad. Ese don que conferimos al otro lo occidentaliza, seguramente de una manera no premeditada, y quizás inevitable (porque es nuestra tradición la que nos impone este modo de pensar). En todo caso, se termina por borrar la singularidad de modos de pensar que no son ni ingenuos ni arcaicos, sino ligados a tradiciones y actividades diferentes a las que predominan en el mundo escolarizado occidental ²⁵. Pues no hay pensamiento "natural", independiente de las determinaciones histórico-culturales; de la misma manera como no hay lenguas "naturales" ... porque todas son culturales.

La psicología cultural contemporánea, que posee muchas afinidades con la historia de las mentalidades ²⁶, se propone librar la batalla contra la imposición de una hegemonía que inevitablemente elimina la diversidad. En palabras de algunos de sus voceros más conocidos: "la psicología cultural es, en un sentido fundamental, el estudio del modo como la cultura y la psique se constituyen recíprocamente" ²⁷. En cambio, el

²⁵ El pionero en los estudios de procesos cognitivos diferenciales fue Alexander Luria quien quiso poner a prueba tesis de su maestro Vigotsky en Uzbekistán en los años 30 (*Los Procesos Cognitivos*, Barcelona, Fontanella, 1980). Posteriormente Peeter Tulviste, *The Cultural-Historical Development of Verbal Thinking*, New York, Nova Science Publishers, 1991, llevó a cabo estudios similares en pequeñas etnias no escolarizadas con resultados semejantes a los de Luria. Hoy en día la literatura se ha vuelto demasiado vasta para que quepa en una nota de pie de página, e indicar sólo algunos textos sería una injusticia con otros autores igualmente dignos de citarse.

²⁶ Véase Jerome Bruner, *Actos de Significado*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p.133. También hay que señalar la renovación del interés en la obra de Meyerson, *Pour une psychologie historique, Ecrits en hommage a Ignace Meyerson*, Françoise Parot (ed.), París, PUF, 1996.

²⁷ Richard A. Shweder, Jacqueline Goodnow, Giyoo Hatano, Robert E. LeVine, Hazel Markus, and Peggy Miller, "The Cultural Psychology of Development: One Mind, Many Mentalities", en *Handbook of Child Psychology*, 5a. edición, Vol. I, W. Damon, ed., New York, Wiley, 1998, p.877.

mito de la unidad psíquica de la humanidad es pernicioso, porque corresponde al proyecto fundacionalista del racionalismo dogmático de establecer la universalidad del objeto de una psicología que cree de ese modo, al fin, conquistar su estatuto de ciencia.

Los tres enemigos mortales de la diversidad cultural son el gran capital multinacional, las tecnologías y las ideologías. El mito de la universalidad de la mente es una de esas ideologías. En cambio, la psicología cultural insiste en la diversidad. Desde esta perspectiva, la "naturaleza humana" no es una sola, sino el repertorio establecido, del modo más completo posible, de las diferencias, todo el espectro de las diversidades, junto con sus modos específicos de pensamiento.

La búsqueda de universales no conduce sino a vagas abstracciones que sólo pueden existir de una manera desencarnada y nunca podrán identificarse con particulares dotados de una existencia temporo-espacial concreta. Los modos de pensamiento no corresponden meramente a estructuras (desconocidas por lo demás) del cerebro. Se llevan a cabo en actividades muy diversas que emplean instrumentos, implementos, prótesis, "órganos exosomáticos", como han sido diversamente denominados. Lo que todos tienen en común es su carácter *semiótico*, y por consiguiente, el de ser proporcionados por la cultura. Esto queda sucintamente enunciado en la célebre frase de Einstein: "mi lápiz es más inteligente que yo" ²⁸. Sin su lápiz, simplemente no podía pensar. Pero entre todos estos sistemas semióticos, ligados a actividades específicas, por supuesto el que ocupa el lugar central es la lengua y es ella la que mejor caracteriza a una cultura.

Siguiendo a Vigotsky, sin cultura (término eminentemente polisémico y de una rica ambigüedad) no hay intelecto. Los procesos psíquicos superiores no son naturales, emanaciones del cerebro, como la bilis que secreta el hígado, en la expresión del hiper-materialista francés del siglo XVIII, Cabanis, sino culturales. Hay modos de

²⁸ Citado por Karl R. Popper, en "Of Clouds and Clocks", Cap. 6 de *Objective Knowledge*, Oxford, Oxford University Press, Revised edition, 1979, p.225.

pensamiento diferenciales inscritos en tradiciones sustancialmente diferentes y en actividades específicas.

Para decirlo de manera escueta, la constitución de un sujeto humano, con la mente que le es particular, sólo se hace posible en, y gracias a, una lengua y una cultura dadas. Por eso no hay una naturaleza humana universal, ni una mente universal. El Hombre, con mayúscula, forma parte de la ideología racionalista de la Ilustración. Así como no hay lenguaje en abstracto, sino siempre lenguas particulares (nadie aprende a hablar el lenguaje sino la lengua materna que le es propia), no hay hombre en abstracto. Ese hombre abstracto es una construcción de una cultura dada, la occidental, que ha generado la doctrina de los derechos humanos universales.

Ahora bien, la innegable unidad biológica de la especie humana es justamente la que hace posible la extrema diversidad de las "mentes" humanas y de su prolífica creatividad (hay más de cinco mil idiomas en el planeta actualmente y se piensa que históricamente ha existido al menos dos veces ese número ²⁹). Esta unidad biológica está especialmente caracterizada por la prematuración del nacimiento y la consiguiente prolongada dependencia que hace necesaria la cultura y asegura la construcción de una mente culturalmente determinada.

Los estudios neurológicos modernos han dado una nueva importancia, y un nuevo sentido, al concepto de "epigénesis" ³⁰ definida, ya no en términos embriológicos, sino como la maduración postnatal. Pues hay una prematuración característica de la especie humana en el momento del parto. Entre los primates, sólo el cerebro humano continúa creciendo a un ritmo fetal después del nacimiento. El hecho es que, al nacer, la especie humana viene al mundo con un grado muy notable de incompletud neuronal. Hay una particular ausencia de mielinización del haz piramidal. La mielina es la sustancia

²⁹ Cf., Bernard Comrie, Stephen Matthews, and Maria Polinsky, *The Atlas of Languages*, London, Quarto, 1996; David Crystal, *The Cambridge Encyclopedia of Language*, 2a. edición, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

³⁰ Cf., Jean-Pierre Changeux, *L'Homme neuronal*, París, Fayard, 1983; Gerald M. Edelman, *The Remembered Present, A Biological Theory of Consciousness*, New York, Basic Books, 1989.

que reviste a los axones, asegurando la conducción eficiente de los impulsos eléctricos y sirve como el aislante natural para la corteza. Y este proceso sólo alcanza su terminación en el sexto año de vida. El conjunto de la inmaduración ha sido conceptualizado como la "neotenia" de la especie humana, término propuesto por el anatomista holandés, Louis Bolk ³¹. Es decir, la conservación de rasgos fetales después del parto (o la conservación de rasgos infantiles en el vida adulta, de lo cual algunos proponen la mujer como ejemplo por la voz aguda, la ausencia de pilosidad, la redondez de los rasgos faciales y de los miembros, y la suavidad de la piel, etc.).

Ahora bien, esta inmadurez cerebral, específica a los seres humanos, tiene una explicación evolutiva ³². A pesar de que el cuerpo humano es relativamente modesto con respecto a los demás mamíferos, los humanos pasan por un largo período de gestación en el vientre, que dura entre 38 y 42 semanas. En cambio, la expectativa de vida humana es particularmente larga, y se ha establecido una correlación precisa entre la duración de la vida y la duración de la gestación. La duración más larga de todos los mamíferos - 22 meses - es la del elefante hembra, que vive aproximadamente 55 años. El tamaño del cerebro también está correlacionado con la duración de la gestación. Entonces, los mamíferos que poseen un cerebro más grande en el momento del parto pasan por una gestación más larga. Dado nuestro tamaño cerebral respecto al tamaño cerebral de otros mamíferos, los humanos deberíamos tener una gestación mucho más larga de la que tenemos. Además, nuestra gestación corresponde al esquema general de los primates de un crecimiento fetal lento en lo que concierne al cuerpo, pero rápido en lo que concierne al cerebro. En cambio, otros mamíferos paren sus hijos bien desarrollados, como el joven cebra que salta de pie muy poco después del nacimiento. Aunque, la gestación humana es relativamente larga y el bebé emerge grande respecto

³¹ Véase Stephen Jay Gould, *op.cit.*, p.119-21.

³² Lo que sigue es una paráfrasis de Donald Johanson & Blake Edwards, *From Lucy to Language*, New York, Simon & Schuster, 1996, p.76. Johanson, junto con Yves Coppens del Collège de France, es uno de los más célebres paleoantropólogos que han hecho descubrimientos cruciales para la historia de la evolución de la humanidad, particularmente el hallazgo del esqueleto de la célebre "Lucy".

al tamaño del cuerpo de la madre, el cerebro humano nace inmaduro. Y este es el punto esencial para nuestros propósitos.

Pues, el cerebro de un chimpancé recién nacido, para comparar, ya ha alcanzado la mitad del peso que tendrá de adulto, o el macaco que viene al mundo con el 60% del peso del cerebro adulto ³³, pero el cerebro del neonato humano no posee sino una cuarta parte del peso del cerebro adulto. Para compensar, el esquema fetal de rápido crecimiento del cerebro continúa después del parto durante el primer año de vida, en el cual el cerebro crece más del doble de sus dimensiones en el momento del parto. Esto hace que el bebé humano sea incomensurablemente más dependiente que cualquier otro bebé animal. Así, en lo que respecta a nuestros cerebros, se podría decir que la gestación dura 21 meses, prácticamente tan larga como la de un elefante. Este esquema de crecimiento, llamada "altricialidad secundaria", es único a los seres humanos, y evolucionó como consecuencia de, al mismo tiempo, poseer un cerebro grande y andar en dos piernas. Un recién nacido humano puede llegar a tener dos veces el peso de un simio recién nacido, pero la madre humana difícilmente pesará la mitad del simio hembra. Es por eso por lo que el proceso del parto humano es uno de los más difíciles de todos los animales. En cambio, para el chimpancé el parto es fácil; la cabeza de la cría pasa por el canal de nacimiento sin mayor constricción. La pelvis humana, en cambio, ha sido ampliamente reconfigurada para la locomoción en dos piernas. Esto hace que el parto tenga que ser mucho más complicado que para cualquier otro primate. Además, el parto de un bebé que tuviera el cerebro tan grande como lo tendrá al año, es absolutamente inconcebible. La posición erguida, entonces, impuso necesariamente un parto prematuro.

Así, el cerebro del neonato pesa un mero 25% de su eventual peso adulto. Este es un hecho extraordinario, de muy importantes consecuencias para pensar la relación entre mente y cultura. Entre los primates, sólo el cerebro humano continúa creciendo a un

³³ Bradd Shore, *Culture in Mind: Cognition, Culture and the Problem of Meaning*, New York, Exford University Press, 1996, p.3.

ritmo fetal después del nacimiento. "La gran mayoría de las sinapsis de la corteza cerebral se forman después de que el niño venga al mundo. La prosecución, largo tiempo después del nacimiento, del período de proliferación sináptica permite una 'impregnación' progresiva del tejido cerebral por el entorno físico y social", nos dice Jean-Pierre Changeux ³⁴.

Este paso acelerado de construcción neurológica post-parto sigue durante los primeros dos años de vida antes de comenzar a disminuir. Sólo en la pubertad se completa la maduración física del cerebro humano. Aún después, el desarrollo neuronal continúa a lo largo de la vida. De hecho, como lo señala Changeux, ya habría que hablar de desarrollo "mental", más que meramente cerebral, pues es consecuencia de interacciones culturales.

Esta combinación de nacimiento prematuro y desarrollo lento quiere decir que exactamente tres cuartas partes del cerebro humano se desarrollan por fuera del vientre, en relación directa con el entorno externo. Para emplear la expresión de Bradd Shore ³⁵, la evolución nos ha dotado de un cerebro "ecológico" que dependerá toda la vida del entorno.

Es esta plasticidad o maleabilidad del cerebro lo que hace que tenga que desarrollarse en una estrecha interacción con la cultura. Así, la misma estructura cognitiva de una mente individual es poderosamente afectada por la cultura, dando lugar a modos de pensamiento diferenciales. "La cultura literalmente reconfigura los patrones de uso del cerebro y[...]esos patrones de uso determinan en gran medida la forma como el excepcionalmente plástico sistema nervioso central queda organizado en términos de estructura cognitiva" ³⁶.

³⁴ Jean-Pierre Changeux, *op.cit.*, p.295.

³⁵ Bradd Shore, *op.cit.*, p.3.

³⁶ Merlin Donald, *Origins of the Modern Mind*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1991, p.14.

Se podría fácilmente, si el tiempo nos lo permitiera, acumular muchos ejemplos de la forma como la cultura queda literalmente inscrita en los tejidos vivientes del cerebro. Uno de los ejemplos más convincentes es la adquisición de la lengua, que procede a partir del balbuceo a una estabilización selectiva, por atrición silábica, a la configuración fonológica que hará para siempre al hablante un nativo de una sola lengua. Y que le condenará a un monolingüismo sólo muy difícilmente superado, a menos de que la adquisición de una segunda lengua se haga antes del período crítico. "Hay una doble determinación cultural del balbuceo. Por un lado, el niño percibe desde antes de nacer la voz de la madre, y el balbuceo varía según las comunidades lingüísticas. Por otro, el inventario de los sentidos decrece y se estabiliza por imitación hasta que no queden sino sonidos lingüísticamente codificados - o socialmente regulados - gritos incluidos. Esta imitación no tiene nada de pasivo; depende en mucho de una validación afectiva: son estabilizados preferentemente los sonidos que reciben la aprobación del entorno y sobre todo de la madre" ³⁷. Rastier propone que se formule, además, la hipótesis de un balbuceo semántico para dar cuenta de dos procesos complementarios observables: el aprendizaje de la categorización y la constitución de las clases semánticas. La abundancia de las relaciones entre un significado y los referentes que el niño le atribuye se reduce progresivamente. El aprendizaje semántico consiste en debilitar las conexiones semánticas espontáneas y en reforzar las conexiones de uso corriente en el discurso del entorno. De allí la pérdida progresiva de aquella "poesía" de las expresiones infantiles que tanto deleitan a los padres ³⁸.

Es evidente también que la epigénesis de la corteza concierne no sólo a las lenguas habladas sino a los sistemas de escritura que, en lo respecto a escrituras como la japonesa, que emplea tanto fonogramas (kana) como ideogramas (kanji), tienen localizaciones diferentes.

³⁷ Cf., François Rastier, *Sémantique et recherches cognitives*, París, PUF, 1991, p.230.

³⁸ *Ibid.*, p.231.

Las habilidades prácticas y las actividades especializadas culturales "poseen necesariamente una estructura modular distintiva que puede averiarse de varias maneras predicibles. Esta no es una noción frívola: el cerebro de un jugador profesional de tenis indudablemente emplea sus recursos de una manera muy distinta de lo que hubiera hecho si, por razones culturales, el mismo individuo hubiera crecido para llegar a ser un estudioso poco atlético de la biblia" ³⁹.

Para concluir, quiero proponer que en lugar de una sola mítica mente universal, ahistórica y acultural, invención claramente occidental, la extraordinaria diversidad cultural sea acogida como la expresión de múltiples mentes específicas, ligadas a actividades, habilidades, tradiciones, modos de pensamiento y lenguas diferentes. Es hora de explorar y estudiar la fecundidad de estas tradiciones culturales antes de que desaparezcan. La aculturación acelerada, obra de los tres grandes enemigos de la especificidad cultural que ya mencionamos, amenaza con extinguir una riqueza psicocultural que no hemos sabido valorar ni preservar. En Africa hay entre 1,200 y 1,500 lenguas. Pero sólo unas cien han sido descritas con gramática, diccionario y corpus de textos. Hay 250 lenguas tibeto-birmanas, y sólo una docena han sido estudiadas ⁴⁰.

Las competencias mentales humanas deben estudiarse en su contexto, con todo el respeto por la cultura singular que reflejan. Ninguna es inferior a otra, y no es posible trazar una línea ascendente que va de lo primitivo a lo desarrollado. Así como no hay lengua primitiva, no hay cultura primitiva, ni mente primitiva. Nos resignamos al uso del término de "mente", porque no parece haber otra alternativa, dentro de nuestra tradición cultural. Pero lo que sí es imperativo es que el psicólogo reflexione sobre su empleo, que conozca su historia y los implícitos que conlleva. Es fundamental que cada psicólogo articule su propia posición moral y antropológica, en el sentido filosófico del término. En la exploración de las mentes de otras culturas, así como de la suya propia, una postura crítica respecto a todas las pretensiones universalistas, fundacionalistas, y

³⁹ Merlin Donald, *op.cit.*, p. 12.

⁴⁰ Cf., Claude Hagège, *L'Homme de paroles*, París, Fayard, 1985.

racionalistas dogmáticos es un requisito mínimo para sostener un discurso acorde con la diversidad y multiplicidad culturales. Pues "no es posible fundar una concepción pluralista de la cultura en una concepción esencialista de la mente" ⁴¹.

⁴¹ Bradd Shore, *op. cit.*, p.380.